

Brusi - Edición tarde día 20 Mayo

6005

52058-21

Nuestro corresponsal en Moguer, que nos envía estas noticias, añade que el cuadro está bastante deteriorado por los dobleces que le hizo el ladrón para reducirlo de tamaño.

... Varias mujeres que transitaban anteayer á las seis de la tarde por un lugar del término de Gerena, oyeron voces repetidas, demandando socorro. Acudieron hacia el sitio de donde partían los gritos y vieron que el que los daba era un hombre que estaba atado á un árbol por los pies y por las manos. Las ligaduras eran tan fuertes, que el amarrado, á pesar de los esfuerzos que hacía por desasirse de ellas desde las diez de la mañana, no consiguió mas que martirizarse las partes ligadas, estando ya próximo á desfallecer.

Las mujeres consiguieron desatarlo. Entonces el hombre, que se llama Manuel Martín Romero, contó á las mujeres lo que le había ocurrido. A las diez de la mañana caminaba por aquel sitio, conduciendo unas caballerías cargadas con quince arrobas de tocino.

Tres hombres le salieron al camino y le intimaron á que les entregase las caballerías y la carga, y aunque Martín Romero no opusiese resistencia á esta pretensión, porque comprendió que de nada le valdria, los bandoleros le amarraron al árbol para que no pudiese dar parte del hecho inmediatamente, teniendo ellos tiempo para huir.

Las mujeres llevaron al robado al cuartel de la guardia civil de Gerena, donde Martín refirió que los ladrones habían huido hacia Cantillana.

Hasta ahora no han sido encontrados.»

— FRANCÉS por Mr. y Mme. Jousaïn. PIANO por Mme. Jousaïn, Paseo Gracia, 134.

* Magnífico principal para alquilar. Canuda, 41. Razon 1.º

* MANUEL BLANXART, dibujante de bordados, Jaime I, núm. 16.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO DE NOVEDADES.

ARTÚS ópera española. Letra de D. Sebastián Trullol y Plana, música de D. Amadeo Vives.

Muy lisonjera acogida hizo ayer el público, que llenaba el Teatro de Novedades, á la ópera española *Artús*, letra de D. Sebastián Trullol y Plana y música del maestro D. Amadeo Vives. El libreto escrito sobre la interesante balada de Walter Scott que á su vez se inspiró en las leyendas de la «Tabla Redonda», está trazado hábilmente y con perfecto conocimiento de lo que debe ser el drama lírico. Los sentimientos y las pasiones de los personajes se precizan bien y dan lugar á situaciones propiamente musicales en las que el compositor puede hacer alarde de su ingenio y de su ciencia. Los actos aparecen bien redondeados: la lucha de afectos entre Geneveva y Lancelote se dibuja con claridad y se va desarrollando con arte hasta llegar al paroxismo del acto tercero; *Artús* se presenta con nobleza y en sus amores con Guendolen se descubre la fuerza de un poder oculto que le subyuga y arrastra hasta llevarle á ser infiel á sus deberes conyugales; la reina Geneveva, en quien brillan la dulzura y la idealidad por un lado y la pasión amorosa por otro, completa el cuadro que despertó casi siempre el interés del auditorio. Si algunas escenas, que resultan algo lánguidas y demasiado largas, cayendo en ciertos momentos en la monotonía, se redujeran algún tanto, la nueva ópera ganaría en sus proporciones generales y aparecerían todavía mas de relieve las escenas mas afortunadas que hay en la misma y que fueron anoche calurosamente aplaudidas.

Carga pesada se había echado sobre los hombros el maestro Vives al intentar poner en música un poema tan grandioso como el contenido en la ópera *Artús*. Arriesgada era la empresa, mas de ella ha salido triunfante, como se lo probaron los aplausos unánimes del auditorio, las muchas veces que fué llamado al proscenio, y la ovación que se le hizo al terminar la obra. ¿Quién duda que ha de haber en ella puntos flacos por donde pueda hincar el diente la crítica? mas aun así el mérito del compositor en el conjunto y en las principales escenas resulta evidéntísimo, debiendo confesarlo cuantos se precien de imparciales y justos. Acaso algunas situaciones se prolongan demasiado, conforme ya lo hemos indicado; tal vez el maestro haya abusado de los tiempos largos, que engendran á veces monotonía; probablemente se encontrará cierta desigualdad de estilo en

algunos fragmentos y la introduccion poco apropiada en otros de ritmos de un carácter muy meridional, ú oriental mejor dicho, defecto que, si lo fuere, queda desvanecido por la inspiracion del compositor, y sobre todo por su destreza en conducir las melodías, desarrollarlas y enriquecerlas con los recamos de la orquesta. Admitiendo estos y otros reparos que puedan oponerse á la música de *Artús*, no dejará de quedar siempre en ella la grandiosidad con que el compositor la ha tratado, imprimiéndole nobleza y magnificencia á las escenas mas culminantes y hablando el lenguaje de la pasion sin efectos de mal gusto. El maestro Vives, como es de suponer, se muestra casi siempre escolar fiel del coloso de la lirica en este siglo, mas sabe hacerlo con discrecion, con sumo tino, no exagerando la imitacion y poniendo no escaso caudal de su arte propio.

Esto proclamaban de un modo especial los dos duos entre Artús y Guendolen y entre Genoveva y Lancelote, singularmente el último desarrollado con amplitud y en el que la orquestacion desempeña papel principalísimo, á veces quizás con exceso y ahogando algun tanto las voces, á lo que se muestra algo propenso el señor Vives. Cuadro redondeado es, asimismo, el quinto, en el acto tercero, que viene precedido de un delicioso intermedio por la orquesta, rico de melodía y de armonía y que se hizo repetir con justicia. En aquel cuadro sobresale la cancion ó balada del trovador, de dejo oriental, finísima, bien sostenida y en la que música y letra se compenetraban con gran fortuna, pieza que tambien hubo de repetirse y que cantó con superior delicadeza y colorido el señor Blanch. Colorido tiene igualmente el último cuadro, junto al lago de Myrthea, rebosando sentimiento é idealidad, lo que en lenguaje teatral antiguo puede llamarse el *raconto* de Lancelote que sin parecerse á él trae á la memoria el del caballero del Cisne. Abundan en la nueva ópera los trezcos delicados y los efectos en la orquesta apropiados y bien conducidos, notándose en ocasiones cierto carácter popular catalán, con todo lo cual era lógico que obtuviera el buen éxito que alcanzó anoche y que es presagio de mayores triunfos para el señor Vives, cabiendo en la victoria no escasa parte al señor Trullol y Plana—que no quiso presentarse en escena—por haber procurado al compositor un libre lleno de poesia, indicado para ser puesto en música, y desarrollado con arte.

En el desempeño ha de adjudicarse la parte principal de los aplausos al maestro señor Perez Cabrero, que dirigió con pericia *Artús* y á la orquesta que la interpretó con notable acierto, ejecutando algunos fragmentos con delicadeza. Los cantantes se esforzaron en salir airoso en sus respectivos papeles. El señor Barba sostuvo con dignidad el de Artús; la señora Landy halló frases sentidas en el de Genoveva, y el tenor señor Costa dijo algunas con intencion dramática y descompuso otras por no dominar bastante su voz, de un timbre muy grato en la cuerda media. Los coros flojearon, como lo hacen siempre en nuestros teatros en obras de empeño. Hubo buena voluntad en presentar del mejor modo posible la nueva produccion lirica, á pesar de lo cual mucho dejó que desear esta parte. En el acto quinto se dispuso un combate á caballo que salió mejor de lo que podia esperarse. Como lo hemos dicho antes, los aplausos fueron calurosos, unánimes y repetidos y la ovacion final probó el agrado con que todo el auditorio habia escuchado la ópera.—M.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 18 de mayo.

En muy difícil situacion colocan los hechos políticos que se vienen sucediendo á los que por deber profesional tenemos la mision de informar imparcialmente sobre los mismos. Censuré en una de mis correspondencias que determinados periódicos políticos tomaran la iniciativa de organizar una manifestacion en Madrid en honor del ilustre general Polavieja, porque entendía que estas manifestaciones no necesitan preparativos, ni juntas que las presidan. Brotan espontáneas del pueblo siempre que se trata de honrar en la persona de un soldado victorioso al ejército de la nacion. Pero, cometido el error, fué subsanado despues por el buen sentido de las clases sociales que estuvieron representadas en la reunion del Círculo Mercantil, aclarando el concepto y el espíritu del acto que se iba á realizar. Desde aquel momento, nadie podia suponer móviles poli-